



CAMPOS SALVATERRA, Valeria, *Transacciones peligrosas. Economías de la violencia en Jacques Derrida*, Santiago de Chile, Pólvora, 2018, 237 pp.

La lectura de la obra de Jacques Derrida, filósofo de origen argelino cuya producción se desarrolló desde la mitad del siglo XX hasta su muerte el año 2004, no resulta fácil. No se trata de esos párrafos que se leen en posición horizontal para dormir. Las diversas reflexiones del autor suponen la dificultad de estar constantemente atentos a el fondo desde el cual trabajan. Por cierto, suponen otra dificultad aún mayor, la indecidibilidad respecto de su interpretabilidad.

De forma coherente –y, ¿por qué no?–, brillante, Valeria Campos Salvaterra se propone la titánica tarea de dar cuenta del pensamiento derridiano a lo largo de las 237 páginas que pueblan *Transacciones peligrosas*. La articulación de la filósofa chilena –que ya habría tratado a Derrida en su relación con Edmund Husserl y con Emmanuel Lévinas su obra anterior: *Violencia y fenomenología. Derrida, entre Husserl y Levinas* (2017)– ofrece un extendido repaso por el cosmos derridiano a través de su noción de violencia, una violencia particularmente entendida: como tachadura e imposición de una letra “originaria” (p.62). De esta manera, la autora va rescatando una serie de experiencias aporéticas en torno al tratamiento derridiano de la violencia, y sobre la cual se va dibujando una peligrosa transacción entre violencia y economía. De esta manera, desde un inicio se nos sincera que el objetivo de la obra es “pensar una economía *de la* violencia, y no solo una violencia económica” (p. 13). Así, Campos nos irá presentando a un Derrida, más que crítico, como pensador de la violencia.

Esta economía *de la* violencia irá transitando por los cuatro capítulos principales, pasando por: 1) la violencia como escritura y obliteración del nombre propio, una violencia de origen o que ocupa tal lugar, la violencia que pone en juego la soberanía de lo propio (capítulo 1); 2) la problematización de la “violencia trascendental” de Levinas, que desfilará a desarrollarse como una *trans*-economía en Derrida (capítulo 2); 3) la idea de una violencia en el límite y el corte del sentido, que dará un paso en pensar la *trans*-economía como una economía de la muerte (capítulo 3); 4) Desde esa economía de la muerte a pensar la violencia de la ley como violencia mítica y la violencia divina, también como la violencia del fuera-de-la-ley. Ya en las conclusiones, siguiendo a Derrida, Campos sugerirá darle a la economía su *chance*, lo cual puede significar tanto darle su oportunidad, como dejarla a la deriva (p. 214).

Otra de las virtudes de la obra de Campos es el tránsito de los autores que fueron referencias en los textos de Derrida. Dialogamos Ahí con Artaud, Benjamin, Freud, Foucault, Heidegger, Kelsen, Levinas, Levi-Strauss, Rousseau, entre otros. Al tiempo, la idea del *otro*, la *différance*, nos acompañan a lo largo del texto.

En el mismo sentido de lo anterior, irán apareciendo progresivamente diversos “conceptos” de la obra derridiana, los cuales se miran desde el prisma de esa economía *de la* violencia.

Una economía de la herencia a través de la huella, el suplemento y la *différance* aparecerá en el primer capítulo como parte de la economía textual derridiana. Desde lo anterior, se nos mostrará la idea de una *génesis de la violencia de la génesis* se irá desarrollando en referencia a una economía *de la violencia* como movimiento de repetición originario (p.30).

A través de la figura del círculo, el don y la promesa también tendrán cabida como parte de una suerte de anaeconomía que justamente interrumpe la circulación a la que hace referencia dicha figura geométrica, pues, como apunta la autora, “no hay economía sin lo anaeconómico. Pero tampoco hay pensamiento sin lo impensable” (p. 213).

En el segundo capítulo, se nos remitirá a la aporía desde la metáfora y el don a la ley de la casa (*Oikos-nomia*) y a una desajustada forma de propiedad: el estar en casa como don del anfitrión al extranjero por una hospitalidad más antigua que su habitante. La aporía es que de esa manera la casa se desapropia con la apertura. En dicha casa abierta, se vincularían violencia y economía, y la primera introduciría la muerte como su índice al impedir la completa vida de la identidad o la propiedad misma del nombre (p. 122).

La aporía, ya en el tercer capítulo, se verá analizada en medio de las transacciones entre vida y muerte, y en lo que será reflexionado como al tenor de una *trans-economía* justamente como economía de la muerte. Al tiempo, desde esto último se desarrollará un gran potencial aporético, y es que la muerte introduce el pensamiento justamente sobre el límite.

Será la muerte la que introduce la aporía, la aporía es la muerte señala Campos: “sin sentido dado, nunca realmente acabada, destinada a un fin que no es más que su término” (p.136). Así es como, ya en el cuarto capítulo, luego de afirmarse a la economía como un pensamiento sobre la muerte, se nos habla de esta economía de la muerte como ley. Lo jurídico reaparece y hace reaparecer la figura del círculo: “Dimensión jurídica de la violencia como cuestión, esta a su vez tiene que ver con las figuras de la rueda, del torno, del turno y del re-torno” (p. 185). Este retorno nos dirigirá a la problemática del rodear, del pasado y del futuro o del tiempo en la justicia. Es así como de esta manera, ya en las conclusiones, escucharemos a un *otro* decir “*heme aquí*”. La razón de esa apelación sería simple: “Detrás de todas las reflexiones sobre la economía y la violencia, hay algo en lo que insiste y, vuelve a insistir, más de una vez -por turno. Esa insistencia es la necesidad de pensar lo otro” (p. 213).

*Transacciones peligrosas* es sin duda una obra recomendada para quienes ya cuenten con algunas nociones sobre el pensamiento de Jacques Derrida, así como para quienes, ya iniciados, busquen algún hilo conductor que permita hilar la lectura de una producción filosófica tan vasta y compleja como es la del filósofo nacido en El-Biar. Pese a dichas complicaciones, Campos logra sortear y conectar hitos del pensamiento derridiano y llegar a un texto cuya lectura resulta amable.

Jaime A. Bedos Middleton